

ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL

Arquidiócesis de Yucatán

EVANGELIO DEL DÍA

DOMINGO XIII DEL TIEMPO ORDINARIO

28 de junio de 2020



SAN MATEO: 10, 37-42

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus apóstoles: ³⁷El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí; ³⁸y el que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí.

³⁹El que salve su vida la perderá y el que la pierda por mí, la salvará. ⁴⁰Quien los recibe a ustedes me recibe a mí; y quien me recibe a mí, recibe al que me ha enviado. ⁴¹El que recibe a un profeta por ser profeta, recibirá recompensa de profeta; el que recibe a un justo por ser justo, recibirá recompensa de justo.

⁴²Quien diere, aunque no sea más que un vaso de agua fría a uno de estos pequeños, por ser discípulo mío, yo les aseguro que no perderá su recompensa”.

PAUTAS PARA TU REFLEXIÓN

I. ¿QUÉ DICE EL TEXTO?

Llegamos al final del discurso de la misión, también llamado apostólico (9, 36-11,1). El evangelio de Mateo nos presenta con toda claridad el costo del discipulado: las rupturas, a

veces dolorosas pero necesarias, que implica la opción radical por el Señor y que nos ayudan a estar disponibles para la misión.

1. Disponibilidad para la misión y rupturas

El breve texto de Mt 7, 37-39 nos introduce en la dinámica del seguimiento radical de Jesús, quien se ha mostrado como la presencia misma del Reino por el que hay que decidir a favor o en contra. Un digno discípulo suyo es aquel que reconoce el lugar que le corresponde al Señor en la escala de sus prioridades. Y para ser misionero, es necesario liberarse de todo aquello que, aun siendo legítimo, puede ser un freno a su total disponibilidad para la misión. Es el caso de los afectos familiares.

El evangelio de Mateo afirma como principio el amor a la familia (Mt 19,19), pero en caso de que surgiera un conflicto entre el seguimiento de Jesús y la lealtad a los padres o a los hijos, hay que optar por Cristo. La lealtad a Jesús será la única incondicional.

El gesto de tomar la cruz y seguir a Jesús (Cf. Mt 10, 38) simboliza la decisión de abandonar toda clase de intereses personales para abrazar la Cruz como expresión de una vida entregada a la causa de Jesús. Como él, que va delante con su ejemplo y por él que nos impulsa con su gracia. Paradójicamente su muerte en la cruz es fuente de vida para quienes lo siguen (v. 39).

2. El perfil de los discípulos misioneros (Mt 10,40-42)

El discípulo enviado a la misión representará a Jesús que lo envía, así como Jesús representa al Padre que lo envió (v. 40). Una vez identificado con Jesús, lo hace presente de diversos modos:

primero como “profeta”, porque habla en nombre de Dios, confrontando la vida con la buena noticia de la salvación (v. 41a); después como “justo”, porque a partir de la vivencia de las bienaventuranzas actúa entre sus hermanos según la voluntad del Padre (v. 41b) y, finalmente, como un “pequeño” del Reino, que en su humildad se reconoce necesitado de Dios y de los demás, y sabe maravillarse de la buena noticia del amor de Dios (v. 42).

El discurso de la misión finaliza con promesas con las que Jesús avala el trabajo de sus enviados. La aceptación o rechazo no afecta sólo a los misioneros sino a quien los envía. Todo será proporcionalmente recompensado.



extensión de nuestra patria. Infunde en el corazón de todos los cristianos el deseo de transmitir tu Palabra y de testimoniarla con una vida semejante a la tuya. Cultiva en el corazón de los jóvenes el sublime ideal de entregarse al servicio de los demás. Sostén el ánimo de aquellos que, abandonándolo todo, cumplen tu mandato de ir por el mundo anunciando la Buena Nueva. Crea en mí un corazón misionero. Amén.

(bibliaycatequesis.blogspot.com/)



II. ¿QUÉ ME DICE EL TEXTO?

1. ¿Me ayuda el ambiente de mi familia a crecer en mi relación con Dios?
2. ¿Me cuesta darle a Dios el lugar que le corresponde cuando en mi familia se toman decisiones en las que no se consideran los deberes para con él?
3. Cuando se trata de dar el lugar que le corresponde a Dios en la vida familiar ¿He actuado como “profeta”? ¿He procurado ser “justo”? ¿He sido humilde?

III. ¿QUÉ ME HACE DECIR A DIOS EL TEXTO?

Señor Jesús, que diste tu vida por nuestra salvación, ayúdanos a continuar construyendo tu Reino de paz, justicia y amor en toda la

P.J.E.L.

